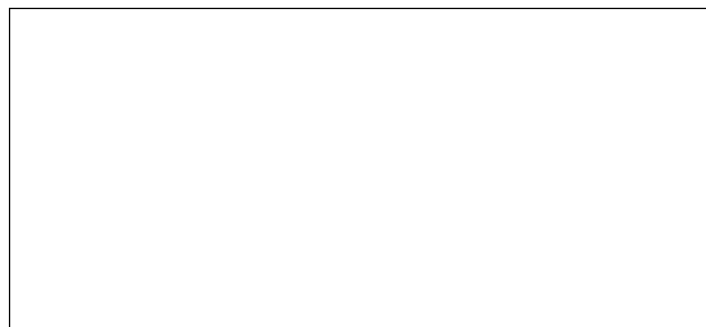


Federico M. Rossi

**La participación
de las juventudes hoy**

La condición juvenil y la
redefinición del involucramiento
político y social

prometeo
libros



©De esta edición, Prometeo Libros, 2009
Pringles 521 (C11183AEJ), Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297
info@prometeolibros.com
www.prometeoeditorial.com

Diseño, diagramación y cuidado técnico de la edición y
del estilo de los textos:
Taller de Edición
www.tallerdeedicion.com.ar / taller@tallerdeedicion.com.ar
Espinosa (54 11) 15 3557 1492

ISBN: 950-9217-....
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

ÍNDICE

ÍNDICE DE CUADROS	11
INTRODUCCIÓN.....	13
Estructura de la obra	15
Metodología y fuentes empíricas	17
Agradecimientos	21
CAPÍTULO 1: CONTEXTO GENERAL Y DEFINICIÓN DE LA CONDICIÓN JUVENIL	23
1.1. Transformaciones sociales, políticas y culturales	23
1.2. La acción colectiva y el sujeto en el mundo actual	27
1.3. El fin de las identidades “fuertes” y las biografías lineales.....	29
Definición de la condición juvenil	33
CAPÍTULO 2: ESTUDIO DE CASOS	37
2.1. Introducción	37
2.2. Movimiento social transnacional: ATTAC en Argentina.....	42
Los jóvenes en ATTAC.....	44
Los jóvenes y los ciclos de protesta en la Argentina	46
Participación en diversos tipos y alcances	50
2.3. Movimiento social local: Amigos de Talas (Finlandia)	52

2.4. Movimiento comunitario: la Comunidad Klampun en Papúa Nueva Guinea.....	55
2.5. Movimiento social transnacional y <i>e-activismo</i> : Amnistía Internacional.....	61
Los jóvenes en Amnistía Internacional	64
Activismo por los derechos humanos mediante la Internet	67
2.6. Grupos autonomistas alter-mundialización (Estados Unidos, Argentina y Australia)	72
2.7. Tribus urbanas: <i>graffiteros</i> y <i>punks</i> en México, <i>hip-hopers</i> en Estados Unidos y <i>okupas</i> en España.....	77
2.8. Organización “híbrida”: WorldYWCA	83
Las Big Seven: las organizaciones con jóvenes y para jóvenes más grandes del mundo	85
La participación de las jóvenes en la estructura internacional de la YWCA	87
El Comité Ejecutivo Internacional	88
2.9. Foro y red global centralizada: International Youth Parliament - Oxfam.....	95
2.10. Síntesis.....	100
CAPÍTULO 3: ESTUDIO DE DINÁMICAS SOCIALES Y POLÍTICAS.....	
3.1. Introducción	105
3.2. Las fluctuaciones en la participación electoral de los jóvenes.....	107
Chile 1988-2001: las restricciones institucionales y políticas a la democratización	108
Los jóvenes y la apatía electoral en Chile.....	109
Eslovaquia 1998: la “Segunda Revolución de Terciopelo”	112

3.3. La inscripción política de las juventudes y su relación con las dinámicas políticas y los ciclos de protesta	115
Sudáfrica: ciclo de protesta 1976-1995, el movimiento anti- <i>apartheid</i>	115
Ciclo de protesta 1998-hoy: el movimiento por la inscripción política de los infectados con el VIH-SIDA	116
El principal reclamo sectorial de los jóvenes: la educación.....	119
3.4. Las relaciones entre el Estado y la sociedad: las posibilidades de participación para los jóvenes en sus contextos específicos ...	120
China: caso estatista, autoritario de partido-Estado	121
Singapur: caso corporativo, de democracia limitada.....	124
3.5. A modo de cierre	127
CONCLUSIÓN	129
ANEXO: CUESTIONARIOS UTILIZADOS EN LA INTERNET ..	135
BIBLIOGRAFÍA	143



ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro I: Distribución por género y edad	19
Cuadro II: Distribución combinada.....	19
Cuadro III: Modelo de vida moderno	30
Cuadro IV: Predominantes percepciones sociales de la juventud y la adultez.....	32
Cuadro V: Estructura organizativa de ATTAC Argentina	44
Cuadro VI: Círculos concéntricos de la participación en una organización de movimiento social	50
Cuadro VII: Organización comunal para la conservación de la selva tropical en Papúa Nueva Guinea (Comunidades Klampun y Tiemtop)	57
Cuadro VIII: Estructura organizativa - Amnistía Internacional en Argentina	63
Cuadro IX: Estructura político-organizativa internacional de la World YWCA (excluye personal administrativo internacional en oficina de Ginebra).....	89
Cuadro X: Estructura organizativa del International Youth Parliament - Oxfam Australia.....	99
Cuadro XI: Porcentaje de jóvenes (18 - 29 años) inscriptos en el padrón electoral por tipo de elección en Chile (1988-2004).....	110



INTRODUCCIÓN

Como un amigo escritor dijo,
sabemos que no vamos a cambiar el mundo por completo.
Pero también sabemos que no estamos aquí para dejarlo como está,
sino que para moldearlo a imagen de nuestros sueños
y esperanzas para el futuro.

Adriana Benjumena,
Red Juvenil de Medellín, Colombia (2002: 52).

Los jóvenes de todas partes del mundo muestran un creciente rechazo a la política institucional y sus actores clásicos por excelencia. Debido a esto, muchos afirman que nos encontramos ante una juventud apática. En esta obra buscaremos mostrar por medio del estudio de varios casos como esta afirmación resulta parcial y no refleja la complejidad que subyace a las causas de la activación política y las formas de participación que despliegan las juventudes en el mundo contemporáneo. Como dice Heike Kahl, directora de la *German Children and Youth Foundation*: “Si las clásicas grandes organizaciones como los Scouts no son las estructuras en las que la gente joven quiere organizarse, no es un problema de la gente joven...” (entrevista), es un problema de los adultos que las dirigen y de estas organizaciones.

Esta obra es el producto de la inquietud que las autoridades (adultas) de la *Fondation Charles Léopold Mayer pour le Progrès de l’Homme* tienen desde hace varios años en saber cómo promover la participación política de los jóvenes para el cambio social. Con un interés teórico y político encomendaron al autor un trabajo de investigación que les permitiera responder tres preguntas clave: *¿qué activa políticamente con más frecuencia a los jóvenes en la actualidad?, ¿cómo participan los jóvenes*

Federico M. Rossi

hoy?, y *¿existe algún tipo de organización que los atraiga más?* Esta inquietud muy común entre los adultos más politizados requiere de un estudio que considere tres dimensiones de análisis (individual, organizacional y societal) a fin de encontrar una respuesta más compleja, basada en la reformulación de muchas de las preconcepciones sobre las juventudes y su participación política. Por ello, con el objetivo de contribuir a la comprensión de *las juventudes en movimiento* y a la labor en políticas de juventud, este trabajo parte de la hipótesis de que debido a que la condición juvenil es interpretada por los mismos jóvenes como transitoria, la participación juvenil no representa un fin en sí mismo. Ésta es considerada un medio para algo mayor, así como un rol social que el sujeto ocupa en las relaciones sociales en las que se encuentra inmerso.

Como se verá a través de estas páginas –según la visión de los propios jóvenes y de quienes participan regularmente con ellos– la condición juvenil no parece ser la que estructura la participación política, ni la que constituya actores ni proyectos políticos colectivos, sino mundos de la vida (o sensibilidades) mutuamente más cercanos y, por tanto, códigos y lenguajes compartidos. Como se ilustrará en diversos casos, debido a que los sujetos en condición juvenil no se consideran *fieles* a los agrupamientos en los que participan sino a las “causas” que estos sostienen, parecen haber resignificado el rol que las organizaciones y colectivos ocupan en sus vidas. Estos se presentan principalmente como canales que se sustentan en los resultados obtenidos, y no tienden a considerar necesario preocuparse por sostener un agrupamiento si no parece dar los resultados esperados. Por lo tanto, en este libro se sugiere que los sujetos en condición juvenil no se inscriben políticamente insertando en el espacio público un nuevo clivaje político (el generacional), sino que tienden a buscar insertarse como pares. El reconocimiento de su especificidad (la condición juvenil) resulta entonces crucial, así como su inclusión en el colectivo como una parte de un todo.

Estructura de la obra

La obra se organiza en tres capítulos, cada uno abordando focos de análisis diferentes. En el capítulo 1 examinaremos las transformaciones sufridas por la matriz sociopolítica clásica, sus actores por excelencia y la acción colectiva. También estudiaremos los efectos sufridos por las biografías y el fin de la linealidad entre el curso biológico y biográfico de la vida. Concluiremos el capítulo presentando una definición de la condición juvenil.

En el capítulo 2 nos dirigiremos al estudio en profundidad de diversos casos de organizaciones o agrupamientos sociales, culturales y/o políticos. Nos enfocaremos siempre en el sujeto joven y su relación con el colectivo. De este análisis extraeremos conclusiones generales que nos permitirán comprender mejor el modo en que los jóvenes se activan políticamente, así como las maneras en que entienden su participación y la llevan adelante. Veremos cómo no existe una organización ideal para la participación de las juventudes, sino que cada cual dependerá de los objetivos y los principios que los sujetos que en ellas participen deseen llevar adelante.

Los casos que estudiaremos en el capítulo 2 son: la Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para la Ayuda al Ciudadano (ATTAC), Amnistía Internacional, Amigos de Talas, la Comunidad Klampun, el *International Youth Parliament* (IYP), la *Young Women Christian Association* (YWCA), los grupos autonomistas alter-mundialización y las tribus urbanas de los *punks*, *graffiteros*, *okupas* y *hip-hopers*. Todos ellos fueron elegidos por ser modélicos de diversos tipos de organización y espacios de participación (organizaciones de movimientos sociales, ONG, redes informales, organizaciones internacionales, comunidades rurales, etc.) y ofrecer ejemplos generalizables sobre las formas de *efectiva inscripción política* de las juventudes en diversas partes del mundo. En el caso de las tribus urbanas, en cambio, será abordada la problemática definición de estas redes como espacios de inscripción política.

Federico M. Rossi

Son considerados “espacios de inscripción política” aquellos seleccionados por ser entendidos como los sitios organizativos donde los jóvenes tienden con más frecuencia a encontrarse para introducir colectivamente transformaciones sociales. Esta definición se debe a un recorte que realizamos a pedido de la institución que ha solicitado esta investigación, pero a su vez responde a una inquietud más general que es la de las preguntas postuladas al inicio de este libro y las que se introducirán en el capítulo correspondiente. Por este motivo, los espacios son intencionalmente disímiles, pero a su vez contienen una característica común: son aquellos lugares donde los jóvenes mayormente se han volcado a participar. A su vez, los casos serán comparados con otros, así como con resultados obtenidos por otros estudiosos, intentando demostrar el alcance de nuestras generalizaciones.

En el capítulo 3 nuestro foco estará puesto en las dinámicas sociales y políticas en las que los jóvenes se encuentran inmersos. Este capítulo, menos extenso que el anterior, tendrá como objetivo llamar la atención sobre cuatro dimensiones clave que deben ser consideradas en el estudio de la participación juvenil a fin de evitar la abstracción del sujeto de su entorno relacional y sociohistórico. Las dimensiones serán: la fluctuación electoral, los ciclos de protesta, la educación como principal reclamo sectorial y las relaciones entre el Estado y la sociedad. Para ilustrar estas dimensiones tomaremos brevemente los casos de Eslovaquia (1993-1996 y 1998), Chile (1988-2004), China (1992-2001), Singapur (1999), Sudáfrica (1976-1995 y 1998-2008) y Tailandia (1972-1988).

Finalmente, en la conclusión, desarrollaremos nuestros argumentos en torno a las posibilidades (o imposibilidades) de constituir un *movimiento social de juventud*, sostenido en una “conciencia generacional”. Cerraremos la obra con un llamado a reformular las preconcepciones sobre la participación juvenil.

Metodología y fuentes empíricas

Los resultados presentados en este libro se sustentan en el estudio de varios casos entre marzo de 2004 y febrero de 2005. Para ello hemos realizado 43 entrevistas semi-estructuradas a jóvenes activistas (55,8% de los entrevistados) y adultos que se desempeñan como directivos de las principales organizaciones *para y con* jóvenes del mundo (los mismos serán nombrados cuando sean citados en el texto). Con el objeto de analizar con cierta profundidad experiencias de participación de jóvenes, pero sin perder de vista el objetivo de distinguir ciertos patrones comunes, la estrategia de investigación se basó en un muestreo de experiencias juveniles obtenidas por cumplir con los siguientes criterios: 1. La relevancia para las preguntas de investigación en base a su efectiva y relativamente extensa experiencia de participación política en posiciones de preeminencia y/o toma de decisiones, y 2. La diversidad de contexto nacional, organizacional y de tipo de participación política.

Producto de este criterio para la selección de la muestra, en el desarrollo del libro se encontrará una cierta sobrerrepresentación de sujetos de los sectores medios participando en las formas de inscripción política que serán analizadas. No obstante incluir casos de participación que no provienen de las clases medias (tribus urbanas, Comunidad Kamplun), esta sobrerrepresentación ha sido un subproducto de la pesquisa misma. En la búsqueda de aquellos jóvenes que han accedido a puestos de toma de decisiones en las organizaciones sociales se reitera un origen socioeconómico. El estudio de las causas estructurales de esta sobrerrepresentación de jóvenes de clases medias en las instancias decisoras de las organizaciones sociales no es el objeto de este estudio, sino que ha sido uno de los resultados obtenidos. Si bien es cierto que existen movimientos sociales compuestos por sectores de bajos ingresos económicos con cierta participación de jóvenes sin una educación formal completa —como sucede en las organizaciones de trabajadores desocupados de la Argentina— en estos

Federico M. Rossi

no se han encontrado jóvenes en instancias centrales de decisión, y por tanto no han sido estudiados por no responder a las preguntas que guían a este trabajo. La problematización de esta sobrerrepresentación, no obstante exceder el objeto de este libro, puede brevemente atribuirse al capital social que los jóvenes de clases medias obtienen en el curso de su formación, y traen con sí de sus historias familiares que les proveen de herramientas para ascender en los escalafones internos de los agrupamientos políticos y sociales. Sin embargo, una explicación de este tipo deja muchas preguntas sin responder que radican en la diversidad de historias que es posible observar si el estudio es realizado sobre múltiples espacios alternativos para el uso de ese capital social. Es allí donde las preguntas, que este trabajo abre e intenta ilustrativamente responder, encuentran su sentido más allá del componente socioeconómico de aquellos sujetos que comparten una condición particular: la juvenil.

Las entrevistas fueron realizadas a personas provenientes de los siguientes países: Alemania, Argelia, Argentina, Australia, Bielorrusia, Brasil, Canadá, China, Colombia, República Democrática del Congo, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Irán, Kenia, Líbano, Macedonia, Mozambique, Panamá, Papúa Nueva Guinea, Paraguay, Rusia, Sudáfrica, Suecia, Sri Lanka, Tanzania, Uruguay y Zimbabue. En 39,5% (17) de los casos las entrevistas fueron llevadas adelante en forma personal, 9,3% (4) por vía telefónica y 51,1% (22) por medio de la Internet (ver los cuadros I y II). Todas fueron efectuadas por el autor en el período comprendido entre marzo de 2004 y febrero de 2005, excepto por una, realizada en parte personalmente durante la *International Youth Foundation (IYF) 13th Annual Partner Network Meeting* (Washington, octubre de 2003) y la *Youth Action Net Meeting* (Baltimore, octubre de 2003). Las entrevistas personales —excepto por el caso mencionado— se realizaron en París, Buenos Aires y Porto Alegre. Para quienes deseen más información o replicar algunas de las dimensiones de esta investigación, se incluye al

final de la obra un Anexo que presenta los cuestionarios utilizados en jóvenes y adultos para las entrevistas realizadas por la Internet. El listado preciso de las personas entrevistadas puede ser solicitado al autor.

Cuadro I: Distribución por género y edad

Edad		Género	
Jóvenes	55,8% (24)	Mujeres	58,1% (25)
Adulto/as	44,2% (19)	Varones	41,9% (18)
Total	100% (43)	Total	100% (43)

Cuadro II: Distribución combinada

	Jóvenes	Adulto/as	Totales
Mujeres	52% (13)	48% (12)	100% (25)
Varones	61,1% (11)	38,9% (7)	100% (18)

Los resultados se sustentan también en la observación realizada durante el Foro Social Mundial (FSM) 2005 y el 5° Campamento Intercontinental de la Juventud (Porto Alegre, enero-febrero de 2005); la Asamblea Mundial Anual de la Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para la Ayuda al Ciudadano (ATTAC) (Porto Alegre, enero de 2005); y la IYF *14th Annual Partner Network Meeting* (Buenos Aires, octubre de 2004). También se ha utilizado el material provisto por los entrevistados, el obtenido de las páginas de la Internet de los casos y ejemplos mencionados y el material recopilado durante el *International Youth Parliament* (IYP) (Sydney,

Federico M. Rossi

octubre de 2000), el *Students' Forum 2000* (Praga, julio de 2001), las *IYF Annual Partner Network Meeting 2003 y 2004*, el *FSM 2005* y el que gentilmente nos ha provisto un participante del *Alliance of Youth CEOs –UNICEF Experts Workshops on Child and Youth Participation* (Ginebra, noviembre de 2003).

En términos metodológicos, la estrategia fue la de la realización de un muestreo intencional o dirigido (*purposive sampling*) (Rubin y Rubin, 1995) con el propósito de desarrollar un estudio de casos de efectiva participación donde cada uno permita ilustrar las diferentes dimensiones de la participación de los jóvenes por medio de actores que poseen experiencias y conocimientos que no se obtienen por medio de muestreos aleatorios o estrategias de bola de nieve o encadenamiento (*snowball sampling*). Esto fue posible por la extensa participación del autor en el área (ver solapa), la que permitió acceder a diversos encuentros así como contactar a actores centrales en múltiples organizaciones (algunas de las cuales no han sido incluidas –pero si consideradas en las generalizaciones– como, por ejemplo, la *World Association of Girl Guides and Girl Scouts*). Simultáneamente, con el fin de hallar pautas comunes de activación y participación, la estrategia incluyó la elaboración de un estudio comparado multi-sitio, el cual permite obtener ciertas características comunes que admitan establecer generalizaciones (Schofield, 2002). Por este motivo, decidimos otorgar grados diversos de profundidad a cada caso de participación en base a la capacidad de ilustrar lo que busca argumentarse. La falta en muchos casos de una contextualización profunda resulta por tanto deliberada. En el capítulo 3 esto es acentuado con el objeto de tan sólo introducir con cierto nivel de parsimonia las dimensiones de análisis generalmente ignoradas en el estudio de las juventudes y a fin de sugerir análisis holísticos comparados.

Agradecimientos

Nunca hubiera existido este libro sin la inestimable buena voluntad y tiempo de jóvenes y no tan jóvenes de todos los continentes que, no obstante tener agendas muy complicadas por la relevancia de sus tareas, han dispuesto de horas para conversar, han facilitado cientos de documentos internos e importantes contactos que permitieron expandir los horizontes del autor.

Entre las decenas de personas que deberían ser agradecidas por evitar en diversas etapas que esta obra sea más incompleta y contenga más errores, deseamos reconocer el apoyo, estímulo y comentarios de Nicole Breeze, Sofiah Mackay y May Miller-Dawkins de Oxfam Australia, Alberto Croce de la Fundación SES, David Hornbeck y Bill Reese de la *International Youth Foundation*, Joop Theunissen de la *Youth Division for Social Policy and Development*, DESA - Naciones Unidas, Sergio Balardini de la *Friedrich Ebert Stiftung* de Argentina, Daniel Espíndola de la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales, Andrés Beibe de Ágora, Luis Dávila de la *Global Youth Action Network*, Javier Auyero de la *University of Texas, Austin*, Sebastián Pereyra y Sebastián Mauro de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y de María Graciela Rodríguez y Alejandro Grimson del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. A su vez, este trabajo existe gracias al generoso apoyo de la *Fondation Charles Léopold Mayer pour le Progrès de l'Homme*, y en especial al esfuerzo de Juliette Decoster y Nicolas Haeringer. *Merci!*

Finalmente, agradecemos la autorización de *Sage Publications* para la reproducción de algunas partes de los capítulos 1 y 2, las que han sido previamente publicadas en el artículo "Youth Political Participation: Is This the End of Generational Cleavage?" en *International Sociology* (24: 4).



CAPÍTULO 1

CONTEXTO GENERAL Y DEFINICIÓN DE LA CONDICIÓN JUVENIL

La juventud, como forma normal, existe tan poco como los jóvenes que tienen una imagen estable de sí mismos. La identidad no debe ser cultivada como un proyecto terminable, sino que se transforma en una especie de *hábito de búsqueda* que no acaba jamás, ni puede ni debe acabar. La propia vida, sobre todo, de los jóvenes es la vida *experimental*, la vida a prueba.

Ulrich Beck (1999: 206)

1.1. Transformaciones sociales, políticas y culturales

Hasta –al menos– mediados de la década de 1970, en la gran mayoría de los países industrializados y en vías de industrialización, predominó la llamada matriz sociopolítica clásica (o nacional-popular) de la acción colectiva (Garretón, 2002). Esta matriz se caracterizaba por la interpenetración entre Estado y sociedad, conformando un actor que abarcaba a diferentes movimientos sociales al identificarse a sí mismo con “el pueblo”. El movimiento nacional y popular (Garretón, 2002: 9-10), en las diversas versiones en que se presentó en el mundo, fue considerado el sujeto único de la historia y se lo veía encarnado en el movimiento obrero.

Esta matriz sociopolítica, que articulaba y moldeaba la acción colectiva, sus actores (movimiento obrero, empresas, Estado, etc.) y el modo de resolución de las disputas políticas, fue desmantelándose en todo el mundo. Las transformaciones que llevaron al fin de un tipo de matriz que favorecía una articulación centralizada en el movimiento obrero tuvieron diferentes alcances en todo el mundo. En América Latina o África, el impacto de regímenes autoritarios y militares, así como reformas neoliberales anti-populares, llevaron a una virtual desarticulación del modelo de sociedad industrial de Estado-nación que buscaba plasmarse (Oxhorn y Starr, 1999; Oxhorn, Tulchin y Seele, 2004). En Europa, en cambio, su impacto se expresó en un retroceso en las capacidades del Estado para articular a los sectores antes incluidos en la sociedad, perdiendo gran parte de sus principios organizadores de la solidaridad (Rosanvallon, 1995: 10).

Más allá de las particularidades de cada región y proceso nacional, el desmantelamiento de la matriz que caracterizó a la acción colectiva en gran parte del mundo (al menos la occidental), se desarrolló en directa conexión con un proceso de transformaciones globales. La llamada “globalización” es una dimensión ineludible en todo estudio que busque dar cuenta de algunas de las particularidades que han emergido en la acción colectiva. Sin embargo, la idea misma de la globalización es sumamente debatida. No buscamos aquí desarrollar el extenso debate en torno de ella, pero sí presentar una serie de características que deben ser consideradas como inescindibles de las transformaciones sufridas por el capitalismo a nivel planetario.

Como afirma Giddens (1991), la “Globalización puede ser definida como la intensificación mundial de las relaciones sociales, lo que vincula a localidades distantes de una manera que los sucesos locales son moldeados por eventos ocurriendo a muchas millas de distancia de allí, y viceversa” (1991: 64). Con todo, la sola afirmación de que la globalización implica una intensificación de los vínculos, no nos permite dar cuenta de cómo se han transformado estas nuevas y más dinámicas

conexiones. La globalización se encuentra asociada a diversos procesos de interdependencia cultural, política y económica. Mientras políticamente se estaría desarrollando un creciente descentramiento del Estado-nación y por tanto la reformulación de los patrones de acción colectiva (Garretón, 2002). Económicamente la interdependencia creciente del capitalismo global promueve una rearticulación de los modelos de producción. Mientras que culturalmente, en simultáneo, se produce un importante impacto en la auto-formación identitaria al establecer similitudes y diferencias que trascienden/contradicen las unidades territoriales (Appadurai, 1996).

Es en este sentido que Robertson (1995) busca complejizar el debate sobre la dimensión cultural de la globalización, alegando que erróneamente se asocia a la globalización con la imposición de una homogeneización mundial (lo que algunos llaman la “macdonalización” del mundo). Según este autor, la creciente interdependencia es un proceso global que no se desarrolla en desmedro de la heterogeneidad local. Es decir, la homogeneización es un proceso de la modernidad (es la dimensión temporal), mientras que la globalidad debe ser entendida como la interpenetración geográfica de “civilizaciones” (su dimensión espacial). En este sentido, la globalidad creciente del mundo y su mayor interconexión no puede ser vista como una necesaria difusión de la homogeneización de la modernidad occidental.

En todas partes del mundo las comunicaciones se han acrecentado, llevando a que los jóvenes utilicen cada vez más tecnologías de las comunicaciones virtuales, desde los teléfonos móviles a la Internet. Este proceso de consumo creciente de bienes vinculados a las comunicaciones tiene obviamente un efecto muy importante en el acercamiento de distancias y creciente vinculación de la que habla Giddens. Pero este efecto no debe confundirse con una homogeneización de las juventudes. En el mundo, el uso y resignificación de las comunicaciones entre las juventudes se ve adaptado a las especificidades de las realidades locales en las cuales habitan (Bennet, 2000). Es en este sentido que la

Federico M. Rossi

globalización es un proceso dialéctico, donde la heterogeneidad local es intervenculada en un proceso mundial, yuxtaponiendo lo “global” (universal) y lo “local” (particular), definiendo por tanto una realidad “glocal” (Robertson, 1995).

Es muy común oír o leer en la prensa o medios de comunicación masivos la afirmación de que el mundo ha sido completamente transformado. Que vivimos en un nuevo mundo, donde los cambios son acelerados y sin aparente horizonte. Muchos estudios muestran como la creciente interconexión y vinculación *glocal* no anula ni desmantela la tradición asentada a través de los siglos en las culturas locales. La tradición se encuentra imbricada en el proceso de cambio, más aún, la “tradición nutre a la modernidad” (Lagréé, 2004: 106). El nuevo contexto de socialización que emerge en las juventudes actuales no es el producto de una abrupta ruptura con el pasado, ni su asimilación a un patrón universal homogeneizador. La yuxtaposición de lo global y lo local convive con la absorción y resignificación de la tradición y la modernidad (Lagréé, 2004). Este complejo proceso implica una asimilación de patrones selectivos globales y modernos, y su imbricación con las particularidades locales y el *stock* de conocimiento acumulado en las generaciones pasadas y su tradición cultural.

El movimiento *hip-hop* de las favelas de Brasil es un claro ejemplo de lo que buscamos argumentar. Los jóvenes afro-brasileños conscientemente adoptan de manera selectiva una cultura juvenil transnacional (Gordon, 1999: 1). Sin embargo, de la cultura *hip-hop* de Estados Unidos adaptan a su realidad local (reconociendo a sus antecesores locales) la ideología racial que influencia tan fuertemente al *hip-hop* del norteamericano (Gordon, 1999: 2). Es importante destacar que la resignificación de un movimiento global a su realidad local, así como la adaptación del mismo a las tensiones y tradiciones pre-existentes de Brasil (donde el discurso racial es mayormente negado), no es exclusivo de los jóvenes.

1.2. La acción colectiva y el sujeto en el mundo actual

Toda esta serie de transformaciones y procesos, de los que hemos hecho una breve presentación, tienen un efecto muy profundo en las relaciones sociopolíticas en las cuales los sujetos y actores colectivos se verán mayormente inmersos.

Desde la década de 1980, y más aceleradamente desde 1991 una vez disuelta la Unión Soviética, comienzan a emerger como actores centrales del nuevo mapa político las organizaciones no gubernamentales (ONG), los grupos extra institucionales (grupos económicos, medios de comunicación) y los llamados nuevos movimientos sociales. Estos nuevos actores coexisten con los clásicos (sindicatos, partidos políticos, etc.), los cuales han perdido parte de su capacidad de renovación social corpovizándose. Es en este nuevo marco que las emergentes formas de acción colectiva se caracterizan cada vez más por el descentramiento del Estado nacional como articulador social (Garretón, 2002). La gran variedad de formas de protesta y la menor estabilidad organizativa a través de extensos períodos históricos, denota la emergencia de nuevos actores no concentrados en un principio constitutivo central, inscribiéndose no sólo estratégicamente sino también identitariamente.

Debido a estos importantes cambios, los individuos sufren la creciente disolución de los referentes de certidumbre que han caracterizado a las relaciones sociolaborales, familiares y políticas en los últimos cincuenta años. La desinstitucionalización de los marcos colectivos que estructuraban la identidad social e individual no es sólo producto del retroceso del Estado en sus roles sociales (Europa, Estados Unidos, Australia), o del fin de un patrón de desarrollo económico-productivo (Europa del Este, América Latina, África), sino que significa "... la desintegración de las certezas de la sociedad industrial [o sus equivalentes locales] así como la compulsión a encontrar e inventar nuevas certezas para sí mismo y los demás..." (Beck, 1994: 14). Sin embargo, como Castel (1997: 472) afirma, esta individualización es un proceso

bipolar. Los jóvenes que integran los sectores privilegiados de gran parte del planeta experimentan de manera positiva la progresiva individualización y necesidad de vivir la propia biografía de un modo crecientemente autónomo y reflexivo. Es un proceso donde puede ser que se favorezcan la autenticidad, libertad y realización personal sin las ataduras de trayectorias que parecían estar definidas por tradiciones y patrones extremadamente rígidos. Simultáneamente, en cambio, entre los grupos menos favorecidos por las transformaciones de los últimos años, esta individualización compulsiva es vivida como una falta de marcos de referencia. Es decir, la creciente falta de resguardos materiales y simbólicos (por las reformas neoliberales, las transformaciones del Estado y la precarización del empleo y la educación) hace que a muchos jóvenes les resulte muy penoso el logro de una –no siempre emancipadora– constitución identitaria. Por el contrario, se observa en muchos casos, el padecimiento de una situación de vulnerabilidad y caída social viviendo las exigencias de individualización en términos de anomia y fragilización (Rossi, 2005b).

En resumen, mientras todos viven los cambios de los que dimos cuenta estos no son experimentados de la misma manera, en algunos generando emancipación y autorrealización, y en otros fragilización y vulnerabilidad (Castel, 1997: 473).

Dichas transformaciones tienen efectos en la configuración de la ciudadanía, derivando en la constitución de “ciudadanías múltiples” (Held, 2000: 402). Tanto producto de la construcción cada vez más reflexiva de su identidad, como por la fragilización que la pérdida de resguardos produce, los jóvenes se encuentran inmersos en diversas comunidades de destino. En ellas se ven enfrentados a la necesidad de ser ciudadanos de sus propias comunidades (en la defensa de su educación, la exigencia de empleos y condiciones de vida dignas, etc.), como de otras más amplias. La creciente interdependencia hace del mundo un espacio donde las acciones, por ejemplo contra el medio ambiente, posean efectos en lugares muy diversos y lejanos. Esto muchas veces involucra a los jóvenes en ciudadanías basadas en comu-

nidades de destino globales o regionales (por ejemplo, el ecologismo, como principio global, puede ser una comunidad de destino que una a jóvenes en diversas partes del mundo, aunque no se conozcan personalmente). También, la interdependencia y conexión selectiva que producen las comunicaciones por la Internet favorece comunidades de destino transnacionales. Como dicen Sarswahi y Larson, "...de muchas maneras, las vidas de jóvenes de clase media de la India, el Sudeste Asiático y Europa tienen más en común una de la otra que con la de aquellos jóvenes pobres en sus propios países" (2002: 344). Estas nuevas y diversas ciudadanía, así como la desarticulación del Estado como centralizador de las relaciones sociales, obliga a los jóvenes a redefinir el mundo en el que viven a fin de poder relacionarse de alguna nueva manera con él. Es decir, los obliga a construirse nuevas certezas que los contengan simbólicamente.

No afirmamos que en el marco de la matriz clásica no existieran riesgos globales (la amenaza de una guerra nuclear determinó gran parte de la historia reciente), sino que una vez disueltas las certezas que producían las comunidades de partidos se han extinguido las pertenencias "fuertes" y el individuo no se reconoce más como parte de ellas. Esto, a su vez, ha dado fin a las explicaciones acabadas y meta-prescriptivas sobre los riesgos globales. Es por ello que crecientemente los jóvenes y adultos se ven obligados a redefinir en términos individuales y ajenos a los meta-relatos clásicos su propia biografía y el modo en que buscarán incidir sobre ella.

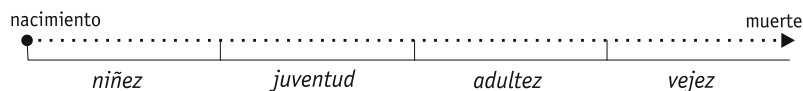
1.3. El fin de las identidades "fuertes" y las biografías lineales

Una de las consecuencias más importantes es el fin de las identidades "fuertes". Las identidades sociales y políticas son cada vez más efímeras y parciales, más fragmentadas y menos inclusivas. Es decir, ya no es posible afirmar tan fácilmente la existencia de identidades que engloben a una multiplicidad de actores y sujetos. A su vez,

la identidad de los sujetos ya no es más producto de la posición en la que se encuentran en la estructura social y los roles sociales que cumplen. Este proceso, sin embargo, no es exclusivo de los jóvenes. Por ejemplo, ya no es común encontrar que un trabajador industrial manual se considere primordialmente “obrero” y sea necesariamente un actor sindicalizado y de izquierda (o populista). El fin de los meta-relatos (Lyotard, 1999) y las comunidades de partido (Manin, 1992), así como las crecientes reflexividad y fragilidad individual han disuelto la correspondencia unívoca entre lo social y lo político, entendido como elemento estructurante de los agrupamientos políticos en clases o generaciones homogéneas. De todas maneras, esto no implica que los individuos se encuentren completamente desencastrados de una matriz de relaciones conflictivas.

Complementaria de lo anterior, otra consecuencia central es la creciente independencia que las biografías han experimentado respecto de la inevitable linealidad biológica. En otras palabras, la relación entre biografía y biología-tiempo vital se ha debilitado, multiplicando la diversidad de consecuencias y trayectorias posibles. Excepto en sus extremos (nacimiento y muerte) la biografía de cada individuo es menos dependiente de la inevitable linealidad biológica. Hasta la modernidad, todo individuo se veía compelido a vivir su existencia en un tiempo lineal y circular. Es decir, transitaba su vida en una serie de fases claras y secuenciadas en tiempos circulares determinados por la naturaleza. Estas secuencias podían ser las que ilustrativamente vemos en el Cuadro III, o saltando alguna etapa (generalmente niñez o juventud), pero el patrón claro y recurrente era el de la linealidad entre el desarrollo biológico desde el nacimiento hasta la muerte y el de las secuencias biográficas y su orden en correspondencia con el anterior.

Cuadro III: Modelo de vida moderno



La independencia de las biografías con respecto al curso biológico implicó que estas claras etapas determinadas por el entorno natural, perdieran preeminencia. Las biografías individuales son construcciones —como hemos argumentado— mayormente reflexivas, individualizadas, donde las identidades no son más “fuertes”, ajenas a una matriz socio-política centralizadora, en un escenario de persistentes inequidades, pero a su vez de creciente interdependencia y *glocalidad*, donde el Estado ha perdido su exclusiva preeminencia en la definición de los patrones de relación social. Estas reconfiguraciones han conllevado la complejización de las biografías. Ya no es posible seguir afirmando que un individuo necesariamente vivirá estas etapas de la vida de forma lineal y una tras otra.

Muchos estudios (Smith y Rojewski, 1993; Wyn y White, 1997; Rudd y Evan, 1998; Wyn y Dwyer, 2000) muestran que patrones como la juventud “extendida”, la juventud o adultez “precoz” o el “avance y retorno” entre la juventud y adultez no deben ser vistas como “patologías” o “disfunciones”. Debe observarse en ellas las señales del nuevo patrón vital que caracteriza a la modernidad tardía. Lo que no implica que haya desaparecido el patrón moderno, sino que ahora convive con muchas otras opciones biográficas posibles.

En la sociedad contemporánea, de hecho, la juventud no es más una mera condición biológica, sino una definición cultural. Incerteza, movilidad, transitoriedad, apertura al cambio, todos atributos tradicionales de la adolescencia como una fase transicional, parecen haberse movido mucho más allá de los límites biológicos, para convertirse en una ampliamente difundida connotación cultural que los individuos asumen como parte de su personalidad en diferentes etapas de su vida (Melucci, 1996: 4-5).

La adultez como condición predefinida bajo cualidades tales como las que figuran en el Cuadro IV, ya no son un “punto de llegada” en la vida sino una condición oscilante, relativa y transitoria como la condición juvenil. El sujeto actual vive su biografía de modo no-lineal,

Federico M. Rossi

transitando por etapas donde existe una preeminencia de características generalmente asociadas a la condición de adulto (por ejemplo, debiendo sostener económicamente a su familia), mientras en otros momentos se encontrará en una condición juvenil (por ejemplo, como estudiante) o donde convivirán ambas (por ejemplo, creciente independencia en el plano socio-cultural, en convivencia con dependencia económica). Un joven de Argentina lo expresa con claridad al explicar por qué resulta difícil llevar adelante una participación política constante y lineal: “[Existen] Mayores presiones en la vida familiar y social debido a las necesidades de mayor formación, formación continua, precariedad en los empleos, pluri-empleo” (entrevista citada por Balardini, 2005: 25).

Cuadro IV: Predominantes percepciones sociales de la juventud y la adultez

Juventud	Adultez
<i>No adulto/ adolescente</i>	<i>Adulto/ desarrollado</i>
<i>Haciéndose</i>	<i>Que ha llegado</i>
<i>Ser pre-social que emergerá bajo las condiciones correctas</i>	<i>Con una identidad fija</i>
<i>Carente de poder y vulnerable</i>	<i>Poderoso y fuerte</i>
<i>Menos responsable</i>	<i>Responsable</i>
<i>Dependiente Ignorante</i>	<i>Independiente Con conocimiento</i>
<i>Que asume comportamientos riesgosos</i>	<i>Que asume comportamientos considerados</i>
<i>Rebelde</i>	<i>Conformista</i>
<i>No autosuficiente</i>	<i>Autónomo</i>

Fuente: adaptado de Wyn y White, 1997: 12.

Definición de la condición juvenil

Actualmente, por lo expuesto, resulta inadecuado continuar sosteniendo el mito de una juventud homogénea, en cualesquiera de sus tres mitos más comunes. Mitos donde se identifica a todos los jóvenes con las cualidades de algunos de ellos. Estos son:

1. *La manifestación dorada de los jóvenes* (Braslavsky, 1986: 13), donde se tiende a identificar "... a todos los jóvenes con los 'privilegiados' —despreocupados o militantes en defensa de sus privilegios—, con los individuos que poseen tiempo libre, que disfrutan del ocio y, todavía más ampliamente, de una *moratoria social*, que les permite vivir sin angustias ni responsabilidades" (Margulis y Urresti, 1996: 14, n. 2).
2. *La interpretación de la juventud gris* (Braslavsky, 1986: 13), "... por la que los jóvenes aparecen como los depositarios de todos los males, el segmento de la población más afectado por la crisis, por la sociedad autoritaria, que sería mayoría entre los desocupados, los delincuentes, los pobres, los apáticos..." (Margulis y Urresti, 1996: 14, n. 2).
3. *La juventud blanca* "... o los personajes maravillosos y puros que salvarían a la humanidad, que harían lo que no pudieron hacer sus padres, participativos, éticos, etc." (Braslavsky, 1986: 13).

La condición juvenil no es más una simple etapa en una secuencia lineal biológico-biográfica (es decir, estática y dependiente de algún proceso natural), sino que debido a las transformaciones brevemente presentadas es una construcción sociocultural, históricamente delimitada y transitoria, que no tienen necesaria correspondencia con aquellos fenómenos físicos que el sujeto experimenta en su desarrollo biológico (Valenzuela, 1998: 38-39; Alpízar y Bernal, 2003: 13-14). Más aún, la nueva matriz y complejidad creciente así como el fin de los meta-relatos, hacen de *la* "Juventud (...) un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural" (Valenzuela, 1998: 38). Su referencia situacional hace de la condición

juvenil un producto de procesos de disputa y negociación entre las propias representaciones de los jóvenes y aquellas externas (aliados o antagonistas).

Sin embargo, el que las transformaciones del mundo hayan hecho de la adultez como punto de llegada o culminación de estabilización una entelequia cada vez con menor sentido, no implica que el impacto de estos cambios haya sido uniforme. La experimentación de una multiplicidad creciente de representaciones identitarias con las que convive la condición juvenil presenta al sujeto inmerso en relaciones de disputa y negociación, donde entran en juego, entre otras, el género, la etnia, etc. Es en este juego de relaciones donde se destacan dos dimensiones clave, las cuales deben ser consideradas.

Por un lado, la condición juvenil se distingue de otras condiciones, como la etnia o el género, por ser transitoria, pero recurrente (si seguimos el nuevo patrón no lineal). A pesar de que su condición transitoria no implica que por ello carezca de especificidad.

Por otro lado, el que el sujeto juvenil viva las disoluciones de los principios de referencia como una emancipación o como fragilización y vulnerabilidad, define el que la condición juvenil pueda ser vivida como una moratoria social (ver mito 1) o sin esta cualidad. Muchos jóvenes de los Balcanes han sufrido la guerra, lo que —como dice una especialista en juventud de la *Balkan Children and Youth Foundation*, de Macedonia— ha marcado sus vidas, ya que “... específicamente los jóvenes se han convertido en *juven-gente-vieja* [...] crecidos, maduros demasiado pronto” (Alexandra Vidanovic, entrevista). Estos sujetos no pueden por ello dejar de ser considerados como jóvenes en el marco de las relaciones sociales en las que se desenvuelven. Esto es así incluso en casos donde no se presenten como *estrictamente* juveniles (ver Cuadro IV); como sucede entre los jóvenes del África Subsahariana, donde el VIH-SIDA los ha obligado —al perder a sus padres— a hacerse cargo de tareas antes reservadas a los adultos. Estos casos, por el contrario, pueden (como no) constituir una de las tantas posibles

condiciones juveniles definidas por su contexto histórico y sociocultural de relaciones sociales.

En resumen, no creemos que la condición juvenil pueda ser definida por un rango etario, ya que éste carece de extensión explicativa universal al no considerar entorno, relaciones sociales y particularidades concretas. La juventud es una condición social, la que permite identificar sujetos específicos en múltiples contextos para ser estudiados comparativamente como jóvenes (sin necesariamente encontrarse todos dentro del mismo rango etario). En otras palabras, la respuesta a *¿quiénes son los jóvenes?* aquí no se produce por la selección de un conjunto etario sino por el posicionamiento relacional del sujeto en condición juvenil (algo temporario, circular, sin una frontera fija, pero no por tanto carente de un cierto marco de referencia sobre lo que para los sujetos entrevistados significa “ser joven”). Es este el enfoque —y la estrategia— adoptados para el siguiente capítulo.